

EL RINCON DEL DOCAT

2019

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 115

¿QUÉ ES LO ESPECIAL DE LA FAMILIA?

En la familia se nos quiere sin condiciones. Esa es una experiencia insustituible que todo ser humano experimenta en la familia. En ella, varias generaciones viven juntas y comparten cariño, solidaridad, aprecio, apoyo desinteresado, ayuda y justicia.

Lo esencial de la familia está en la incondicionalidad del amor. Existe un lugar donde no se nos quiere por interés, sino que hemos sido querido por ser personas, por ser hijo de..., hermano de..., en definitiva: **por ser**.

Esa expresión que dice *“por el interés te quiero Andrés”* viene a señalar que todo lo que en esta vida se hace, lo hacemos por un interés concreto: por dinero, por prestigio, por placer. Tenemos esa sospecha que todas las cosas se hacen con un interés particular. **Pero no es verdad en el caso de la familia**, donde se quiere a las personas de manera incondicional.

Fruto de nuestro pecado es que todo tenga un precio, pero no ha salido así de las manos de Dios. **Por eso tenemos que estar especialmente atentos cuando, en la vida familiar, infiltramos nuestros egoísmos**, porque estamos velando ese principio del amor incondicional. Si resulta que cada uno no se purifica continuamente de su pecado, por ejemplo, pensemos en un padre de familia que no está continuamente purificándose del amor propio (y lo que quiere es que, por ejemplo, reluzca su hijo por las buenas notas que el hijo saca, de tal manera que si saca buenas notas lo exhibe delante de los amigos y si las ha sacado malas se avergüenza del hijo) puede estar velando el principio de la incondicionalidad de la familia. Otro ejemplo: el hecho de que el padre ponga por delante sus los vicios (el salir con sus amigos, del futbol, el ir al bar a la partida, y que eso “no me lo toquen”) hace que esté transmitiendo el mensaje de que el amor incondicional es una teoría.

Así pues, la revisión interior de nuestros pecados de egoísmo en el seno de la familia es un tema serio que no debiéramos darle tregua, porque aquí viene una frase de S. Agustín: "la vida de los padres es el libro que leen los hijos".